

# Ausencia de discurso: el caso de la radio comunitaria

## PETER LEWIS

Profesor de medios comunitarios en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Metropolitana de Londres

p.lewis@londonmet.ac.uk

### Resumen

El tema de la radio comunitaria debe abordar toda una serie de áreas diferentes –legislación, frecuencias, estructuras de regulación, finanzas, demanda pública y voluntad política– que, si se cogen en conjunto, se pueden entender como el terreno discursivo de la radiodifusión generalista dominante. Sin campañas de presión no hay espacio discursivo para un concepto que desafía las normas establecidas. El artículo lo ilustra con el ejemplo de la campaña para la radio comunitaria en el Reino Unido, que tuvo que superar obstáculos que hoy todavía se pueden encontrar en muchos contextos. A principios de los años ochenta activistas británicos se encararon con el problema añadido de que la radio recibía muy poca atención de los estudios académicos sobre comunicación.

### Palabras clave

Discurso, radio comunitaria, activismo, estudios de comunicación

### Abstract

The case for community radio must address a range of different areas –legislation, frequencies, regulatory structures, finance, public demand and political will– which, taken together, may be regarded as the discursive field of dominant mainstream broadcasting. Without campaigning pressure there is no discursive space for a notion which challenges the established norms. The article illustrates this with the example of the British campaign for community radio which had to overcome obstacles that can still be found in many settings today. In the early 1980s British activists faced the additional problem that radio received little attention within academic media studies.

### Keywords

Discourse, community radio, activism, media studies.

Cuando se presenta el tema de la radio comunitaria sus defensores normalmente tienen que enfrentarse con lo que se puede llamar el terreno discursivo de los medios generalistas. Michel Foucault describió el discurso como un conjunto denso y complejo de prácticas que sigue reglas, a menudo implícitas, sostenidas por las vinculaciones con prácticas vecinas, con relaciones con el poder y articulado durante un periodo de tiempo (Foucault 1969/2008: 230). El investigador clásico del siglo XIX Benjamin Jowett, director de Balliol College, Oxford, y conocido por lo que en su momento fue la serie de textos sobre Platón más reputada, ironizó, en verso, sobre lo que expresa sucintamente la idea de discurso:

First come I, my name is Jowett  
There is no knowledge but I know it.  
I am the Master of this College.  
What I don't know isn't knowledge

(Aquí estoy, me llamo Jowett.  
No hay conocimiento, lo sé a ciencia cierta.  
Soy el director de esta facultad.  
Y lo que no sé no es la verdad.)

Más allá de los límites de un discurso, hay algunas ideas que ciertamente no se pueden verbalizar: la historia, y también la época contemporánea, aquí aportan muchos ejemplos, como que los discursos dominantes sobre género, etnia y orientación sexual hacen extremadamente difícil que las clases oprimidas puedan desafiar el *statu quo*.

Aunque este artículo se basa en la experiencia británica de la campaña en favor de la radio comunitaria durante las últimas cuatro décadas —la legislación de 2004 llegó más tarde en el Reino Unido que en la mayoría de países occidentales europeos—, las cuestiones a las que entonces se enfrentaban aún son pertinentes en países donde se deben hacer campañas similares. A principio de los ochenta, los defensores de la radio comunitaria británica se tuvieron que enfrentar con un obstáculo doble. No sólo no había espacio discursivo para la idea de la radio comunitaria, sino que la radio misma aún tenía que desarrollarse como objeto de los estudios universitarios de comunicación.

La idea que abre y fundamenta *The Invisible Medium*, escrito a finales de los años ochenta, lo pone en evidencia:

“La radio apenas tiene sitio en la literatura académica y, como resultado, la práctica y las estrategias radiofónicas no disponen

de un lenguaje para la reflexión crítica y el análisis. Por qué tenemos la radio que tenemos y qué radio podríamos tener si las cosas fueran diferentes, estas cuestiones son tan difíciles de debatir como difícil es sacar a la luz las historias escondidas o hacer públicas las prácticas alternativas”. (Lewis y Booth 1989: xiii)

### La radio en los estudios de la comunicación

Para entender, primero, esta ausencia de discurso en los estudios de la comunicación, una comparación con campos académicos bien definidos como la ciencia y la historia demuestra que se precisa de la infraestructura de una asociación, conferencias, un diario, becas de investigación y una plataforma de publicación editorial para apoyar el estudio y la investigación y, sobre todo, como argumentaremos más adelante, aportar una base de “expertos” que pueda atraer a los medios generalistas. El hecho de que el estudio del audio y la radiodifusión nunca haya disfrutado de esta infraestructura de sujeción es la herencia de la transición de la oralidad a una cultura predominantemente visual (Ong 1982) y de una fuerte tradición de la literatura académica. Los estudios británicos sobre comunicación en aquella época se centraban en la prensa escrita, la televisión y el cine. La radio aparecía como un simple capítulo en la historia de la comunicación.

Esto estaba a punto de cambiar: en el Reino Unido, en parte gracias al trabajo de la Red de Estudios sobre la Radiodifusión (una asociación de profesores e investigadores de la radio enmarcada en los estudios de comunicación formada en 1998)<sup>1</sup> y de organizaciones similares por toda Europa, incluida la Red de Investigación Internacional sobre la Radio, IREN, que ayudó a mejorar la situación de la radio en los estudios de la comunicación<sup>2</sup>. En parte, la atención que los medios comunitarios y alternativos comenzaron a recibir a partir del cambio de milenio por la “nueva ola” de trabajo académico fue el resultado del estado que los estudios de la comunicación había alcanzado en aquellos momentos: se estaban realizando conexiones teóricas con trabajos de sociología, antropología y estética, por nombrar las principales aportaciones. Atton y Couldry, en 2003, ofrecían una explicación sobre “por qué los medios alternativos pueden estar surgiendo de una atención académica marginal”. Señalaban el resurgimiento del activismo social, a menudo situado en una escala global y que producía una comunicación no generalista vinculada con internet, la apatía —o apropiación comercial— de los procesos democráticos convencionales y un interés creciente de las agencias internacionales en el apoderamiento local mediante proyectos de desarrollo (Atton y Couldry 2003: 579-580, citado en Lewis y Jones 2006: 29).

### Obstáculos en la radio comunitaria

Cuando se trata de radio comunitaria, hay que enfrentarse a

un círculo de obstáculos y superarlos: tienen que ver con la *legislación*, las *frecuencias*, las *estructuras de regulación*, las *finanzas*, la *demanda pública* y la *voluntad política*. Hay que alejar los guardianes de cada una de estas áreas de las posiciones que aceptan el *statu quo* y no dejan espacio para el discurso y guiarlos hacia alternativas. Aunque se han de abordar los motivos de cada grupo concreto de profesionales, todos dependen, en última instancia, como las piedras que sostienen un arco, de la piedra angular de la voluntad política. La presión de la opinión pública puede forzar un cambio político, y aquí los medios tienen un papel importante en el sentido de marcar la agenda. Así, ganarse el apoyo de los medios generalistas es el trabajo que deben llevar a cabo los defensores de la radio comunitaria, y es difícil porque la verdadera razón de ser de los medios comunitarios es la oposición crítica a todo lo generalista, sus limitaciones, distorsiones y silencios.

La campaña británica en favor de la radio comunitaria surgió de la experiencia de la televisión comunitaria por cable en los años setenta. La iniciativa, que permitió la emisión de programación en redes por cable en varias ciudades, salió de un gobierno conservador, y pretendía apoyar la industria de las emisiones comerciales por cable. Pero a pesar del motivo y la propiedad comerciales, la programación de muchas de las emisoras, fuertemente influida por la filosofía de televisión de acceso público estadounidense y de televisión comunitaria canadiense, era participativa y desafió las convenciones contemporáneas generalistas. La capacidad de las emisoras de implicar las comunidades en un ámbito local atrajo el interés favorable de un comité gubernamental sobre el futuro de la radiotelevisión (Annan 1977), pero con el retorno a un gobierno laborista en 1974 la mayoría de las emisoras fueron cerradas repentinamente por sus propietarios privados. Este resultado tuvo dos consecuencias diferentes.

En sus declaraciones públicas, Rediffusion “afirmaba, al cerrar su emisora de Bristol, que el experimento había servido para su propósito y les había aportado la experiencia y la información que necesitaban” (Halloran 1975: 26), pero la industria del cable en conjunto hizo que se viera el episodio como un fracaso, y su interpretación fue la que los medios generalistas y los gobiernos sucesivos aceptaron: la programación local no había conseguido contener la hemorragia de suscriptores a la vez que las emisiones de televisión terrestre mejoraban en calidad, y las empresas de cable no supieron persuadir a los gobiernos laboristas de 1974 para que permitieran la televisión de pago.

Pero para los que vivían en las cinco áreas de prueba del cable que habían aprovechado el acceso ofrecido, y para los que lo habían hecho posible, el episodio no fue para nada un fracaso. Las frustraciones, al igual que los descubrimientos positivos que las siguieron, sostuvieron el activismo y la intervención política durante un cuarto de siglo. En primera instancia, esto llevó a la formación del Grupo de Comunicaciones Comunitarias, COMCOM. Formado en febrero de 1977, el COMCOM, además de actuar como punto de intercambio de información, promovió la financiación adecuada de los medios comunitarios

y el derecho legal de las comunidades locales de ejercer la propiedad de emisoras de radiotelevisión.

El COMCOM publicó unos *Comentarios* sobre el Informe Annan (COMCOM 1977), crítico con el “duopolio” generalista (la BBC y la radio comercial), y recomendando un sector de radio comunitaria. El testimonio del COMCOM en un comité parlamentario se puede seguir en el informe del comité, que incluye la recomendación de que “los planes futuros de radiodifusión en el Reino Unido deberían tener en cuenta la posibilidad de asignar frecuencias para proveer de infraestructuras de muy baja potencia de transmisión a servicios voluntarios de radio comunitaria en comunidades pequeñas” (SCNI 1978a: xlix). Esto hizo que la idea entrara en la agenda del Home Office (el departamento gubernamental responsable en aquel momento de la radiotelevisión), y aunque durante mucho tiempo el asunto quedó en el fondo de la bandeja de entrada de los ministros, significó el punto de partida para campañas subsiguientes.

### Flirteando con la burocracia

Hasta este punto, pues, vemos que en el discurso oficial se había hecho un avance muy pequeño, que, de todos modos, no aceptaba todavía el nombre que proponían los activistas para el medio en cuestión. El delicado trato de los funcionarios del Departamento de Radiotelevisión del Home Office y una atención a la burocracia de asesoramiento y sus plazos, continuados los años siguientes por el sucesor del COMCOM, la Asociación de Radio Comunitaria,<sup>3</sup> son el ejemplo de la intervención política que Raboy menciona como componente necesario en sus “estrategias para una comunicación democrática”, que, en cambio, según comenta, los activistas destierran a menudo (Raboy 1991: 171).

El reconocimiento por parte de los funcionarios, tanto de la IBA como del Home Office, estaba lejos de ser suficiente para impulsar una respuesta política, y muchos veteranos australianos de la radio comunitaria, residentes en Gran Bretaña en ese momento, manifestaron su exasperación por el ritmo lento que llevaba la reforma. La radio comunitaria australiana (conocida entonces como *radio pública*) estaba bien desarrollada. Uno de los fundadores de la Asociación de Radiotelevisión Pública de Australia (PBAA) había llevado a los primeros números del periódico, *Broadcasting Australia*, del que se citaban en *Different Keepers* (Lewis 1977) y los comentarios del COMCOM ejemplos exitosos de emisoras. El Partido Liberal australiano, equivalente al Partido Conservador británico, estaba en el poder cuando el ministro Tony Staley dio un gran apoyo a la radiotelevisión pública, en 1978: “Es conocido que los emisores públicos tienen una apreciación mejor de los intereses, es decir necesidades, de las comunidades donde emiten que cualquier otro, incluido el gobierno” (Staley 1978). Esta cita la blandía a menudo, los años siguientes, el *lobby* británico para la radio comunitaria.

Pero la presencia de colegas australianos presionando para que prosperasen las iniciativas fue su contribución más importante y estimulante. De ellos, la campaña aprendió que la publicación abierta de un plan de frecuencia por parte del regulador podía estimular la demanda de cobertura local; conoció la práctica ineficiente, por parte de los radioteledifusores, del *simulcasting* —término hasta entonces desconocido por los activistas británicos, y que significa duplicar la transmisión a la AM y la FM—, y supo de las licencias experimentales de plazo corto, idea que el COMCOM propuso al Home Office una década antes que la Autoridad de la Radiodifusión las transformara en licencias de servicios restrictivos (RSL) (Home Office 1980: 7.36).

### La experiencia extranjera

La experiencia y los ejemplos extranjeros eran importantes para los defensores británicos de la radio comunitaria, a pesar de la clásica aversión a todo lo que viene de fuera por parte de la burocracia. El COMCOM recibió el consejo de la Federación Nacional de Radiotelevisión Comunitaria norteamericana y, en la segunda mitad de los años setenta, el Consejo de Europa, mediante su Comité para la Educación Extraescolar y el Desarrollo Cultural, encargó informes sobre medios comunitarios. El programa dio como resultado informes de una variedad de proyectos europeos, disponibles en inglés y francés,<sup>4</sup> entendidos, tal como indica Jankowski, “como materiales para el debate de políticas y la toma de decisiones por parte de los gobiernos europeos” (Jankowski 1991: 166). El Consejo de Europa aún tenía que ganar peso para influir en las cuestiones comunicativas que más tarde ganó, pero lo que sí logró, porque se hicieron reuniones con los autores de los informes para debatirlo, fue la creación para toda Europa de una comunidad de interés en el tema —aunque era demasiado pronto para llamarla *comunidad de investigación*—. Desgraciadamente, la política distributiva del Consejo de Europa fue tristemente poco efectiva, tanto entonces como ahora, en que el acceso a los archivos es casi imposible. El resultado es que los trabajos son poco conocidos en el Reino Unido. Además, el rechazo reiterado en la misma época de editores británicos para reconocer el terreno de los medios comunitarios significó que la única estrategia apta para publicar era recurrir a estos organismos internacionales.

La conferencia fundacional de la AMARC<sup>5</sup> en Montreal en 1983 fue importante para establecer conexiones globales entre los practicantes y los activistas de la radio comunitaria en diferentes partes del mundo, y para los investigadores universitarios. Durante los años noventa, AMARC-Europa hizo muchas consultas a órganos de la Unión Europea, además de participar activamente en asegurar la financiación de apoyo en Europa Central y Oriental. El Grupo Local de Radio y Televisión, formado en la conferencia de París de la AMCR<sup>6</sup> en 1982, se convirtió en una importante base para el desarrollo teórico, y

su primer fruto publicado, *The People's Voice* (Jankowski *et al.* 1992), fue editado por investigadores de los Países Bajos, donde Jankowski y colegas habían llevado a cabo investigaciones cualitativas desde mediados de la década de los años setenta, y de Dinamarca, donde la política gubernamental en relación con los medios comunitarios era clara y bien desarrollada. El mismo año, un proyecto de AMARC, *A Passion for Radio*, de Girard, aportó una útil recopilación de estudios de casos (Girard 1992). El interés de la UNESCO también proveyó de una dimensión global a este campo emergente. En un momento en que estaba fuertemente inmersa en el debate sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NWICO) en todo el mundo, los seminarios de la UNESCO en Belgrado en 1977 y en Quito el año siguiente, y el hecho que encargara estudios sobre medios comunitarios, promovieron ideas y ejemplos de Europa y América Latina.

### Aliados en el ámbito generalista

Otra de las “estrategias” de Raboy fue “apoyar iniciativas críticas que venían desde dentro de las instituciones comunicativas dominantes” (Raboy 1991: 171). Los medios generalistas no son un monolito, y en este período inicial aparecían en la prensa artículos ocasionales que simpatizaban con la campaña, mientras que en la radiotelevisión generalista habían aparecido algunos espacios en los que se permitía que se expresaran no profesionales. La radiodifusión accesible formaba parte del *zeitgeist* contemporáneo, y al menos un miembro del Comité Annan, un parlamentario laborista y ex trabajador de la radiotelevisión, entendió la filosofía de los activistas. Mirando hacia atrás, la palabra *acceso* transmite cuidadosamente la condescendencia de los guardianes, pero no se puede olvidar la presencia real dentro de los medios generalistas de disidentes. Un editor de la Unidad del Programa Comunitario de la BBC, creada para emitir colaboraciones no profesionales, explicó que su sección “estaba tan al límite de la BBC como se podía estar sin llegar a caer”. Estas personas, en su simpatía con las perspectivas alternativas, no coincidían con sus colegas de sindicato, cuyos estándares técnicos los llevaban a rechazar cualquier cosa considerada “amateur” aduciendo “una baja calidad técnica”.

Las divisiones de ingeniería de la BBC y sus homólogas en la radiodifusión comercial, enroladas en la agencia de regulación, la Autoridad Independiente de Radiotelevisión (IBA), siempre habían mantenido lo que se podría llamar un “estándar de Rolls Royce” en relación con las frecuencias. Los defensores de la radio comunitaria eran recibidos, al igual que Alicia cuando intentaba añadirse a la hora del té del Sombrerero, con gritos de “¡No hay sitio! ¡No hay sitio!”. La planificación de transmisión de los radiodifusores se basaba en la previsión de un alcance muy elevado de las señales de emisión. El COMCOM tuvo la suerte de encontrar un antiguo jefe de Planificación de Red y Servicio de la IBA que ahora trabajaba como consultor técnico

y que, encargado de informar sobre el espacio de frecuencias en la zona de Londres, demostró que era posible la existencia de una docena de emisoras de radio comunitaria con áreas de cobertura de unos tres o cuatro kilómetros.

### Desenmascarando la objetividad

A principios de los años ochenta se pronunció un discurso clave en una conferencia de radiodifusores británicos y algunos investigadores universitarios interesados en la radio. El ponente es Richard Hoggart, autor distinguido, radiodifusor e investigador, y cofundador, junto con Stuart Hall, del ámbito de los estudios culturales. La audiencia es más representativa de la industria comercial que de la BBC, pero debe asumir una firme defensa de la BBC, sobre todo del canal discursivo, narrativo y de noticias de Radio 4. Hoggart no ha cambiado mucho de pensamiento desde que, dos décadas antes, había rechazado el disfrute adolescente de música pop comercial en cafeterías diciendo que era “una forma peculiarmente pobre y pálida de disipación, un tipo de moho en medio del olor a leche hervida” (Hoggart 1957/1984: 248). Durante su discurso, se le escapa una mención sobre la radio comunitaria, y en las preguntas posteriores le preguntan “¿qué es exactamente este tipo de radio?”. Hoggart parece confundido, se gira hacia donde yo estoy sentado y, haciéndome pasar vergüenza, me “destapa” como autor de esta parte de su discurso, y espera que le dé la respuesta. En aquel tiempo, él era decano del *Goldsmiths College*, de la Universidad de Londres, donde yo enseñaba, y me pidió que le hiciera un breve resumen del tema, que por lo visto no fue muy bueno, y el resultado fue que se mostró como un activista, uno de los “sospechosos habituales” para aquella audiencia.

La anécdota ilustra otra táctica en la batalla por la presencia de discurso. Si los periodistas y los responsables de la radiotelevisión, con simpatías por la causa de los medios comunitarios, han de escribir una historia, necesitan apoyarla con la opinión de expertos, es decir, contactar con investigadores universitarios. Pero estos investigadores deben tener cuidado. Promover una causa no puede verse como un abandono de la objetividad y el equilibrio que también imperan en el sector académico. Emplear la dignidad de Hoggart para vender el concepto era una idea razonable, pero falló. En otro momento, dos años más tarde, me salió mejor.

Estoy en la sala de espera de Capital Radio, esperando para participar en un debate en directo sobre el acceso a la radiotelevisión. Rechazo una bebida y eludo las preguntas de un investigador cuyo trabajo es descubrir por qué camino iré. Los productores del programa me han invitado como investigador universitario, el experto que aportará equilibrio, porque en el programa también habrá miembros del Taller Local de Radio (LRW), cuyas intervenciones en mítines públicos les han situado en el papel de extremistas. El LRW ha estado presionando emisoras radiofónicas de Londres para aceptar programas

que han producido con grupos de defensa de diversas causas —antinucleares, feministas, minorías étnicas—, los tipos de producciones que no encajan fácilmente en la radio generalista que practican lo que Mattelart y Piemme llamaban “un pluralismo pastoso basado en nociones autocastradores de equilibrio” (Mattelart y Piemme 1980: 337). En directo, expongo los motivos por los que habría que apoyar el trabajo del LRW, y no digo que son aliados del COMCOM.

El compromiso universitario con los medios comunitarios siguió una secuencia de etapas superpuestas a medida que este terreno se iba constituyendo. Primero vino la práctica, una forma de acción directa que desafiaba las asunciones, los valores y las prácticas de los medios generalistas y en el que, como en toda práctica, había una teoría implícita. Luego vino la descripción, a veces en forma de una operación de rescate para que constara un proyecto la efímera existencia y la falta de financiación para investigarlo significaba que la experiencia corría el riesgo de caer en el olvido. Al mismo tiempo, había que delimitar estos medios. Ahí la necesidad era clasificar tipos asociados de prácticas comunicativas para establecer las fronteras del ámbito de los medios comunitarios. Por ejemplo, había que cuestionar la afirmación de la radio local de la BBC que decía que “servía el vecindario y la nación”; era necesario aclarar la relación con la “radiotelevisión accesible” y había que explorar los orígenes piratas.

### **Demanda pública**

“Lo que no se contaba es como se podía esperar que el público solicitara algo de lo que no tenía conocimiento, modelo ni experiencias”. La pregunta la hizo el fundador de BBC Radio, Frank Gillard, cuando en 1962 el gobierno bloqueó los planes de radio local diciendo que no había demanda (BBC 1977). Gillard y la BBC lo consiguieron al cabo de cinco años, y el éxito de la radio local justificó su visión. De hecho, la popularidad de la radio local de la BBC podría ser un motivo por el que la idea de radio comunitaria al principio no fuera atractiva. Sólo cuando las presiones presupuestarias llevaron a la BBC a recortar y diluir sus servicios de radio local se hizo más imperiosa la cuestión de la radio comunitaria (Lewis y Booth 1989). Son tres las ocasiones que permitieron poner a prueba la demanda de radio comunitaria. La primera fue en 1985-1986, cuando un ministro conservador propuso una prueba piloto de radio comunitaria en veintiuna localidades del Reino Unido. Se recibieron 286 solicitudes, lo que indica una fuerte demanda, pero el gobierno cambió de idea y la prueba piloto se canceló. No muchos años después —la segunda ocasión—, IBA presentó un plan de “franquicias progresivas” que estarían disponibles en zonas cubiertas por la radio comercial donde hubiera espacio de frecuencia y donde el demandante pudiera ofrecer un servicio diferente del principal adjudicatario de licencia de la zona. De nuevo, la cantidad de solicitudes superó el número de licencias que se ofrecía. Varios grupos comunitarios consiguieron

licencias, pero no sobrevivieron mucho tiempo antes de acabar convertidos en emisoras comerciales convencionales debido a asociaciones o absorciones. A partir de entonces, las licencias de corto plazo (RSL) se convirtieron en una fórmula popular para las comunidades para distinguir fiestas culturales o religiosas y de probar los detalles administrativos y de programación necesarios para la radiotelevisión.

La tercera y finalmente exitosa ocasión llegó con el cambio de milenio como una iniciativa de la Autoridad de la Radiodifusión antes de que traspasara su rol regulador en Ofcom. En 2001 se anunció un plan piloto de “radio accesible” —se prefirió este nombre en vez de “radio comunitaria” para no ofender al duopolio BBC/comercial—, que afirmaba que este título era el más adecuado para su radio local. Se recibieron casi doscientas solicitudes de licencia, que, una vez más, mostraban la fuerza de la demanda. Se eligieron dieciséis. El período de prueba piloto de un año se alargó, una evaluación independiente dio un dictamen positivo (Everitt 2003a y b) y las recomendaciones del evaluador se convirtieron en la base para la Orden de radiodifusión comunitaria de 2004, que dio origen al sector institucional de radio comunitaria, que ahora engloba más de doscientas emisoras con licencia.

### **Conclusión**

Para que se acepte la noción de radio comunitaria en el discurso de los medios generalistas se han identificado al principio de este debate un número de pequeñas áreas, que cabe decir que son los campos de batalla donde hay que dar respuesta por separado a las visiones dominantes. Estas áreas son legislación, frecuencias, estructuras de regulación, finanzas, demanda pública y voluntad política. En cuanto a la última área, el apoyo del gobierno laborista de 2004 se debió en gran parte a la visión de un alto cargo, el de jefe ejecutivo de la Autoridad de la Radiodifusión y ex jefe de Radio en IBA. Aunque Tony Stoller no da ningún reconocimiento al *lobby* de la radio comunitaria en su informe (Stoller 2010), sí afirma con justicia que ha tenido un papel importante a la hora de asegurar el paso de franquicias progresivas y RSL al plan piloto de accesibilidad que llevó finalmente a la Orden de radiodifusión comunitaria de 2004. Sin embargo, en aquella época había crecido una presión considerable en el entorno local ejercida por los defensores de la radio comunitaria, ya que algunos miembros del Parlamento, siempre atentos por naturaleza a los medios locales, habían tomado nota de las posibilidades de la radio local y comunitaria. La presión que fue haciendo como *lobby* la Asociación de Medios Comunitarios durante décadas tuvo efecto. El visto bueno académico a este tipo de medio también tuvo que ver cuando se quiso convencer a los medios generalistas de que tomaran en serio lo que habían comenzado a aceptar con desgana como “contenido generado por el usuario”. En muy poco tiempo, la llegada de medios sociales cambió el panorama, pero esto lleva la historia más allá del objetivo de

este estudio. Una vez se ha conquistado la voluntad política, los campos de batalla por separado toman otro aspecto: se encuentran frecuencias, se hacen acuerdos de regulación, se acuerdan fórmulas legislativas. Lo que no se ha resuelto en el Reino Unido es el aspecto financiero. Las doscientas emisoras de radio comunitaria, tal como lo explicó el director de una emisora, "circulan en reserva": las 500.000 libras disponibles para sostener las dieciséis emisoras piloto ahora se deben racionar para las doscientas. Una carta publicada en el diario *The Guardian*, a partir de una conferencia de 2007, suplicaba al gobierno que "adopte una visión interdepartamental" y afirmaba que "en los más altos niveles no se entiende qué implica esta forma local de radiodifusión de servicio público, ni tampoco existe la voluntad política de introducirla en las agendas que gestionan la vivienda, la salud, la prevención de delitos, el empleo, la educación, la regeneración y el desarrollo de la comunidad, las auténticas áreas en las que los medios comunitarios tienen una actuación demostrada". ([http://www.theguardian.com/society/2007/sep/26/radio.media#article\\_continue](http://www.theguardian.com/society/2007/sep/26/radio.media#article_continue)).

La batalla aún está por ganar.

## Notas

1. <<http://www.meccsa.org.uk/networks/radio-studies-network/>>
2. IREN, una red de investigación internacional fundada entre 2004 y 2006 por el Programa Marco 6 con la prioridad temática, "Ciudadanos y gobernanza en la sociedad del conocimiento", y en el campo de investigación "Nuevas formas de ciudadanía e identidades culturales". Al finalizar el proyecto, los socios de IREN formaron la Sección de Investigación en Radio en ECREA, la Asociación Europea de Investigación en Comunicación y Educación.
3. Ara, Asociación de Medios Comunitarios <<http://www.commedia.org.uk/>>
4. Beaud 1980 es un compendio de informes e incluye una completa lista biográfica, pero las publicaciones listadas y el informe de Beaud son difíciles de encontrar en colecciones de bibliotecas públicas y quizás solo se pueden localizar contactando con el archivero del Consejo de Europa, en Estrasburgo.
5. AMARC es el acrónimo francés usado ahora en general por la Asociación Mundial de Emisoras Radiofónicas Comunitarias <<http://www.amarc.org>>.
6. El acrónimo se refiere en la actualidad a *International Association for Media and Communication Research* (Asociación Internacional para la Investigación en Medios y Comunicación) pero en aquella época llevaba las palabras "comunicación de masas" en el título, hecho que indicaba un énfasis que deja poco espacio al interés por los medios a pequeña escala.

## Referencias

Cuatro entradas de la lista integran LC y un número de referencia. Éste está relacionado con los archivos de la biblioteca de la London School of Economics, llamada Lewis Collection. Los documentos de la colección pueden ser consultados con una petición previa en la biblioteca (<<http://www.lse.ac.uk/library/home.aspx>>) y el sumario de contenidos es accesible en: <<http://archives.lse.ac.uk/Record.aspx?src=CalmView.Catalog&id=LEWIS>>

ANNAN, N. *Report of the Committee on the Future of Broadcasting*. Chair: Lord Annan. Londres: HMSO, 1977

ATTON, C.; COULDRY, N. 'Introduction', *Media Culture & Society* 25 (5), 2003, pp. 579-586.

BBC. *Serving Neighbourhood and Nation*. Londres: BBC, 1977. ISBN 0 563 17281 9

BEAUD, P. *Community Media? Local radio, television and audio-visual animation experiments in Europe*. Estrasburgo: Consejo de Europa (Educación y Cultura), 1980.

COMCOM. *Comments on the recommendations of the Annan Committee on the Future of Broadcasting*. Belfast: The Print Workshop, 1977 (LC10/1)

EVERITT, A. *New Voices: an evaluation of 15 Access Radio Projects*, Londres: Radio Authority, 2003. <[http://stakeholders.ofcom.org.uk/binaries/broadcast/radio-ops/new\\_voices.pdf](http://stakeholders.ofcom.org.uk/binaries/broadcast/radio-ops/new_voices.pdf)>

EVERITT, A. *New Voices: an update on the Access Radio Projects*, Londres: Radio Authority, 2003b. <[http://stakeholders.ofcom.org.uk/binaries/broadcast/radio-ops/nvu\\_oct03.pdf](http://stakeholders.ofcom.org.uk/binaries/broadcast/radio-ops/nvu_oct03.pdf)>

FOUCAULT, M. *The Archaeology of Knowledge*. Londres, Nueva York: Routledge, 1969/2008. ISBN 978 0 415 28753 1

GIRARD, B. *A Passion for Radio: Radio, Waves and Community*. Montreal: Black Rose Books, 1992. ISBN 90 5638 0834. <<http://comunica.org/passion/contents.htm>>

HALLORAN, J. *The Development of Cable TV in the UK: Problems and Possibilities*. CCC/DC (75) 57. Estrasburgo: Consejo de Europa, 1975.

HOGGART, R. *The Uses of Literacy*. Harmondsworth: Penguin Books, 1957/1984. ISBN 0141191589

HOME OFFICE. *Home Office Local Radio Working Party: Third Report*. Diciembre 1980. (LC 4/18)

- JANKOWSKI, N. "Qualitative research and community media". En: JENSEN, K.B.; JANKOWSKI, N. *A Handbook of Qualitative Methodologies for Mass Communication Research*. Londres, Nueva York: Routledge, 1991. ISBN 0415054052
- JANKOWSKI, N.; PREHN, O.; STAPPERS, J. (eds). *The People's Voice: Local Radio and Television in Europe*. Londres: John Libbey, 1992. ISBN 0861963229
- LEWIS, P.M. *'Different Keepers': models of structure and finance in community radio*. Londres: International Institute of Communications, 1977. (LC10/1)
- LEWIS, P.M. "Radio theory and community radio". En: JANKOWSKI, N.; PREHN, O. (eds.) *Community Media in the Information Age: Perspectives, Findings and Policies*. Catskill, NJ: Hampton Press, 2002. pp. 47-61. ISBN 978 1572733732
- LEWIS, P.M. "It's only Community Radio": The British Campaign for Community Radio'. En: GORDON, J. (ed). *Community Radio in the Twenty-First Century*. Oxford, Berlin, Nueva York: Peter Lang, 2012.
- LEWIS, P.M. "Community media policy". En: ATTON, C. (ed). *The Routledge Companion to Alternative and Community Media*. Londres: Routledge, 2015, ISBN 9781315717241
- LEWIS, P.M.; BOOTH, J. *El Medio invisible: radio pública, privada, comercial y comunitaria*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1992, Edición original: 1989. ISBN 84 7509 796 0
- LEWIS, P.M.; JONES, S. (eds). *From the Margins to the Cutting Edge - Community Media and Empowerment*. Catskill, NJ: Hampton Press, 2006. ISBN 1 57273 718 2
- MATTELART, A.; PIEMME, J-M. "New Means of Communication: new questions for the Left." *Media Culture & Society*, Vol 2, No 4, Octubre 1980. ISSN 0163 4437
- ONG, W. *Orality and Literacy: the Technologizing of the Word*. Londres, Nueva York: Methuen, 1982. ISBN 0-416-71380-7
- RABOY, M. "Communication and the New World Order: Strategies for democratization". En: THEDE, N.; AMBROSI, A. *Video the Changing World*. Montreal: Black Rose Books, 1991. ISBN 1 895431 02 6
- SCNI. *House of Commons Select Committee on Nationalised Industries, Session 1977-78, Tenth Report, Vol I, Report and Proceedings of the Committee (637-I)*, 1978.
- STALEY, A.A. 'The Development of Public Broadcasting'. Ministerial Statement by the Hon. A.A. Staley, MP, Minister for Post and Telecommunication. *Parliamentary Debates*, 5 April 1978. (LC 6/3), 1978.
- STOLLER, T. *Sounds of Your Life: the history of Independent Radio in the UK*. New Barnet: John Libbey, 2010.